

# Guerra y economía

Los impactos de la guerra en Ucrania sobre la economía colombiana no son de poca monta. Para comenzar, Colombia es el país latinoamericano que más se parece a Rusia en términos de su comercio exterior. Esto suena extraño, pero es cierto: el ser exportadores de petróleo, carbón y ferrocromo nos hace muy similares. Como todo aquello que eventualmente deje de exportar Rusia ha subido de precio, Colombia aparece en el primer puesto de potenciales ganadores.

Tal vez el caso más llamativo sea el del carbón, cuyos precios se han duplicado frente a los del año pasado. Este hecho, por sí solo, genera un ingreso adicional para el país, equivalente al 1,7 por ciento del PIB. El petróleo no se queda atrás. Si se supone un precio de 108 dólares por barril -pese a que Wall Street cree que llegará a 135-, la economía colombiana tendrá un ingreso adicional este año de 1,3 % del PIB. Estos dos efectos sumados aumentarían el ingreso nacional en 10.000 millones de dólares.

Pero no todo son buenas noticias. Si algo ha quedado en evidencia con esta guerra es la importancia del gas natural. Bueno es recordarlo cuando Colombia ya parece resignada a tener que importar este combustible, indispensable para la industria, los hogares y la generación de energía. Una prioridad absoluta para el país -y especialmente para Ecopetrol y las demás empresas del sector- debe ser el aumento de la producción de gas natural. Depender de las importaciones de (GNL) es una pésima idea, pues los productores van



Aquí y ahora

Mauricio Cárdenas

a priorizar los mercados de Europa y Asia, donde los precios son mucho más altos.

Otra debilidad son las importaciones de trigo, maíz y, sobre todo, fertilizantes. Como los precios internacionales de estos productos han subido, hay una pérdida de ingresos para el país, aunque en un monto mucho menor frente a las ganancias asociadas al carbón y el petróleo.

Para el colombiano de a pie, la inflación es el verdadero problema asociado a la guerra. El 80 por ciento de los productos que hacen parte del IPC tienen una inflación por encima de la meta. Me atrevo a pronosticar que la inflación estará cercana a 9 por ciento cuando se conozca el dato de marzo, frente a 5,6 por ciento en diciembre. El aumento del salario mínimo para este año, que parecía alto, ya quedó neutralizado por causa del aumento del costo de vida.

Por eso, el Banco de la República ha puesto las tasas de interés en piloto automático, con aumentos de un punto porcentual en cada una de las últimas dos sesiones de

su junta directiva. Y todo indica que hacia delante se necesitarán por lo menos otros dos incrementos similares. Si la inflación resulta más persistente, por la guerra y las expectativas, al Banco no le quedará más remedio que seguir tirando baldados de agua fría a la economía, con el consiguiente impacto negativo sobre el empleo.

Las finanzas públicas son otro componente importante en esta ecuación. El gran ganador será, sin duda, Ecopetrol. Sus utilidades netas de impuestos en 2021 fueron de 16,7 billones de pesos. Con un escenario conservador en materia de precios, las utilidades este año podrían ser superiores a 28 billones de pesos. Esto significa que el próximo año el dividendo por acción podría estar por el orden de 415 pesos, en comparación con los 280 pesos que se acaba de aprobar para este año. Como al Gobierno le corresponde la mayor parte de estos recursos, no podemos descartar el tipo de populismo con chequera que tanto daño le hizo a Venezuela a comienzos de este siglo.

Un aspecto crítico es el acceso al financiamiento externo y el precio del dólar. Tal como ocurrió al inicio de la pandemia, las primeras semanas después de la invasión a Ucrania estuvieron caracterizadas por salidas de capitales. Aunque el peso se ha fortalecido en los últimos días, las elecciones nos pueden dar sorpresas. Harían bien los candidatos en decir que los recursos de esta inesperada bonanza se utilizarán para pagar las deudas de la pandemia y no las promesas de campaña.

@MauricioCard